

Apoyo a la Gestión de Comités de Agua Potable

*Experiencias de fortalecimiento a
Comités de Agua Potable con gestión
comunitaria en Bolivia y Colombia*



Unión Europea



Centro de Cooperación Internacional
en Investigación Agronómica
para el Desarrollo



Universidad Mayor
de San Simón

Metodologías de relacionamiento con la comunidad utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento.

Reflexiones basadas en algunas Experiencias

Franz Quiroz

Nicolas Faysse

1. Introducción

En estos últimos años, las metodologías utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento para países en desarrollo han sufrido diversos cambios, principalmente para superar los límites que impiden lograr la sostenibilidad de las infraestructuras de agua potable y/o saneamiento. El objetivo de este Capítulo es presentar algunos criterios que ayuden a reflexionar sobre el desarrollo y la diversidad de metodologías utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento.

Este Capítulo es resultado de una revisión bibliográfica de metodologías descritas y utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento para países en desarrollo. En una primera parte, se presentará ciertas reflexiones conceptuales sobre la definición del significado de metodología, después se describirá algunos criterios que distinguen a las metodologías utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento. Seguidamente, se describirá y analizará los distintos tipos de metodologías, principalmente de capacitación, monitoreo y evaluación, que se diferencian especialmente por utilizar diferentes niveles de participación. Las

reflexiones sobre las metodologías presentadas se sustentan en la coherencia lógica de sus principios, objetivos, secuencia de actividades y técnicas. De ninguna manera se pretende hacer una evaluación de las metodologías analizadas porque no se tiene información suficiente sobre los resultados de implementación. Las metodologías más consultadas que posibilitaron formular algunas reflexiones son: SARAR, PHAST, el Monitoreo Comunitario Participativo, Apreciación Rápida Participativa (*Participatory Rapid Appraisal*), la Metodología de Diagnóstico Participativo (*Methodology for Participatory Assessment*), y la Metodología de Aprendizaje y Diagnóstico Participativo (*Participatory Learning Assessment*).

A manera de conclusión general, se pudo constatar que se da más importancia a enfoques participativos en las metodologías de capacitación, monitoreo y evaluación utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento que aquellas metodologías convencionales que utilizan escasos niveles de participación. También se valora más la dimensión social sobre la técnica para garantizar la sostenibilidad de la infraestructura. Las metodologías participativas que son promovidas por organismos nacionales e internacionales mayormente son para contextos rurales, y las diferentes formas de participación que figuran en ellas buscan garantizar el éxito de un proyecto y, de manera complementaria, desarrollar a la comunidad. Otro aspecto que caracteriza a las metodologías participativas, en especial a las metodologías de capacitación participativa, es que la participación se utiliza para transmitir ideales externos, que pueden ser buenos, pero que no necesariamente se complementan con la realidad de una comunidad.

2. Algunas reflexiones conceptuales

Como se dijo con anterioridad, esta revista de literatura es fruto de una revisión de algunas *metodologías*. Pero antes de abordar la descripción y análisis de dichas metodologías, es necesario tener una definición clara de lo que es metodología.

Con las referencias conceptuales que se presentará a continuación sobre la definición de *metodología*, *método* y *técnica*, no se pretende discutir y retomar debates epistemológicos, que con frecuencia tiene una connotación más filosófica, sino más bien se intenta buscar una definición que se ha venido asimilando con las experiencias de este libro.

Según Marridi (2002), a lo largo de la historia hubo una confusión terminológica entre los significados de método y metodología.

Son muchos los que dicen que el método es, sobre todo, una elección de técnicas (Bourdieu y otros, 1968 y Kriz 1998 citado en Marridi 2002); pero más que una elección también se refiere a la creación de dichas técnicas. Según Kriz (1988), lo malo de sólo hacer elecciones, si uno se limita a la primera definición, es que el investigador o facilitador cuanto más concibe el método como una sucesión rígida de pasos, más decisiones tomará sin reflexionar y sin darse cuenta. En este sentido, Marridi (2002) se acerca a una definición más pertinente sobre método: *El método se refiere a la elección de técnicas a aplicar, a la capacidad de modificar técnicas existentes, adaptándolas a los problemas, y en imaginar técnicas nuevas (...)* El método es mucho más complejo que una sucesión de procedimientos unipersonales. En síntesis, el método es la elección y creación de técnicas. Según McIver (1942), el término técnica señala un procedimiento o el instrumento que lo ejecuta, también es el conjunto de competencias prácticas (know how), necesarias para utilizar correcta y eficazmente tal instrumento.

Pero, ¿Cuál es la distinción entre método y metodología? El campo académico de las ciencias sociales, normalmente entiende como similares el significado de estas palabras, pero, en sí, tienen significados diferentes. La metodología, explica Marridi (2002) de acuerdo a varios autores, es el análisis y reflexión del o los métodos. A esto se le podría agregar la idea de Stoetzek (1965): *la metodología es el conocimiento que resulta de una reflexión sobre los aspectos empíricos de la investigación* (Cit. en Marridi 2002). Pero más que una reflexión a aspectos empíricos de la investigación, la metodología se concibe también como una reflexión al método a partir de un proceso de intervención, este aspecto no es excluyente del uno al otro. Otra distinción importante entre método y metodología es que la última busca un objetivo general.

Adoptando esta idea de *metodología* se pretende describir e incitar una reflexión sobre las metodologías que fueron desarrolladas en el sector de saneamiento.

También es importante hacer notar que las metodologías, dadas las intenciones del objetivo, pueden implicar una intervención o no. Si el objetivo es la capacitación en temas de higiene y salud, entonces eso implica necesariamente una intervención en un determinado lugar con alguna población meta. Pero, por otro lado, si el cumplimiento del objetivo simplemente depende de la recolección de información, se trata de una metodología sin intervención.

Otro concepto que se citará en lo posterior es el 'enfoque'. Su significado, al igual que el método puede entenderse de diversas maneras, pero en este Capítulo se concebirá como dirigir la atención o el interés hacia un asunto o problema desde unos supuestos previos. Los enfoques inciden en los objetivos del proyecto y por ende en las metodologías desarrolladas, probadas y validadas; por ejemplo, pueden existir

metodologías de construcción de infraestructuras con enfoques de género y capacitación.

3. Aspectos que distinguen a las metodologías

3.1 Niveles de educación formal

Una limitante para que el conocimiento o la propuesta de apoyo del facilitador sea transmitida y apropiada por la comunidad, es el nivel de educación formal. Según información de la UNESCO (2002), cerca del 90% de los adultos de América Latina y el Caribe saben leer y escribir. Esta estimación ubica a la región en un buen nivel de educación, pero si se hace una distinción según zonas urbanas y rurales, el panorama es un poco distinto. Las zonas rurales de América Latina presentan niveles de educación comparativamente menores a las zonas urbanas, esto se puede evidenciar según estadísticas de 8 países de América Latina (Tabla 1). Con distinción de sexo hay una mayor proporción de mujeres analfabetas que hombres.

Tabla 1. Tasa de analfabetismo por sexo según área de 8 países de América Latina en porcentaje (población de 15 y más años)

País	Año	Area Rural			Area Urbana		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Brasil	1988	37,5	34,7	36,1	11,6	13,6	12,6
Costa Rica	1984	10,9	11,0	11,0	2,7	3,8	3,3
Chile	1989	16,3	17,5	16,8	3,6	4,4	4,1
Ecuador	1990	15,5	25,1	19,2	3,6	6,5	5,1
Guatemala	1989	45,6	60,0	52,3	16,5	27,0	21,0
Perú	1991	10,4	45,6	28,1	2,2	6,3	4,2
R. Dominicana	1991	29,7	31,4	30,6	8,7	10,8	9,8
Uruguay	1985	6,2	10,4	8,7	3,8	4,1	4,0

Fuente: FAO (1995)

Entonces, al menos cuando se tratan de metodologías de capacitación utilizadas en proyectos rurales de agua potable y saneamiento básico, se ha visto la necesidad de desarrollar una secuencia de técnicas y herramientas bastante

didácticas y visuales para superar la barrera de la falta de educación formal. Casi la mayoría de las metodologías que fueron consultadas tiene estas características y su ámbito de aplicación son comunidades rurales. Pero esto no significa que este tipo de metodologías sólo sean una particularidad de las zonas rurales, en algunos casos, aunque no tan frecuentemente, se han desarrollado metodologías de capacitación didácticas pero no tan visuales para personas con altos niveles de educación. Por ejemplo, el Servicio de Apoyo a la Sostenibilidad en Bolivia, entidad que brinda asistencia técnica y capacitación a personal de entidades prestadoras de servicios de agua potable y alcantarillado urbanas, oferta servicios de capacitación a través de metodologías con técnicas muy dinámicas (p.e. actividades de grupo, lluvia de ideas, sociodramas, etc.).

3.2 Objetivos de los proyectos

El desarrollo y tipo de metodologías también está en función al objetivo principal de un programa o proyecto¹ de agua y saneamiento. Dentro de cada proyecto existe una diversidad de metodologías que permiten llegar a ese objetivo principal. Los objetivos de los proyectos de agua y saneamiento mayormente son:

- Diagnóstico
- Capacitación
- Construcción
- Monitoreo
- Evaluación
- Formulación de planes de acción

La duración de un proyecto de agua potable y saneamiento depende de lo que se tiene que hacer para lograr ese objetivo principal. La duración es larga y más costosa cuando se decide involucrar a la comunidad, y aún más si se pretende conseguir un cambio en el comportamiento después de la intervención. Por ejemplo el monitoreo y la evaluación en sí no pretenden cambiar el comportamiento de la población. Pero la capacitación necesariamente implica un cambio en los que fueron capacitados, ya sean estos los técnicos o la directiva que maneja el sistema, o toda la población. Sin embargo, las metodologías de monitoreo y evaluación participativas, también pretenden lograr un cambio en las acciones y el comportamiento de la comunidad (Mukherjee y otros, 2002; Storti, 2004).

¹ El programa es un conjunto de proyectos

3.3 El enfoque de respuesta de la demanda

La consideración del enfoque de respuesta de la demanda (Demand responsive Approach) ha sido una propuesta de la conferencia de Dublín de 1992. Este elemento se sistematiza en utilizar la percepción de la comunidad sobre una determinada realidad para hacer más efectiva la metodología y la intervención.

Muchos autores (Katz y Sara, 1998; Narayan y otros, 1996) ratifiquen la necesidad de adecuar las metodologías al contexto y los problemas particulares de la población para que se logre un mayor involucramiento, apropiación y empoderamiento de la comunidad.

El enfoque de respuesta de la demanda no solo influye en el desarrollo y la elección de metodologías apropiadas, también permite mejorar la toma de decisiones en el marco de un proyecto. Por ejemplo, fue bastante pertinente para el programa PROANDE de UNICEF, discutir con la comunidad la fuente de agua más adecuada para la construcción de un sistema de agua potable. Este hecho posibilitó mejorar las posibilidades de sostenibilidad del sistema construido (UNICEF, 2005).

3.4 El enfoque de género e interculturalidad como ejes transversales

Uno de los razonamientos más citados para considerar el enfoque de género en metodologías de proyectos de agua potable y saneamiento en zonas rurales, es que las mujeres tienen un vínculo mucho más estrecho con la gestión del agua para consumo humano que los hombres. Asimismo, se intenta conseguir una distribución de roles más equitativo con el empoderamiento de la mujer. En la actualidad existen varios programas internacionales que trabajan específicamente con el tema de género y agua. Por ejemplo, el Programa de Agua y Saneamiento del Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) auspician el programa de Promoción del Rol de la Mujer en Proyectos de Agua y Saneamiento (PROWWESS). Algunos ejemplos de metodologías que consideran el enfoque de género son la Metodología de Diagnóstico Participativo (Mukherjee y otros, 2002), y las experiencias de Plan ADIM, UNICEF y Pro Hábitat en este libro.

La interculturalidad es la aceptación de la riqueza de una diversidad de culturas. Este enfoque es un eje transversal de algunas metodologías. Esto implica adecuar el conjunto de técnicas que hacen a una metodología en función a los rasgos culturales y respetar la visión de la comunidad durante la intervención. Se pueden citar dos casos de metodologías de capacitación

participativa que contemplan a la interculturalidad como eje transversal: Plan ADIM y UNICEF en este libro. La pertinencia de utilizar este enfoque para el diseño de técnicas de capacitación se puede sustentar con el relato de un técnico de UNICEF: “cuando enseñaba prácticas de higiene adecuadas, resultó peculiar que un comunario me dijera que mantener las manos sucias como efecto de su actividad productiva es sinónimo de suerte” (UNICEF, 2005). Este relato evidencia el encuentro de dos percepciones culturales diferentes y lo inapropiado que es utilizar una técnica de capacitación si no se contempla la visión cultural, sin ánimo de cuestionar la pertinencia de las prácticas de higiene que se pensaba transmitir con dicha técnica de capacitación.

3.5 La participación

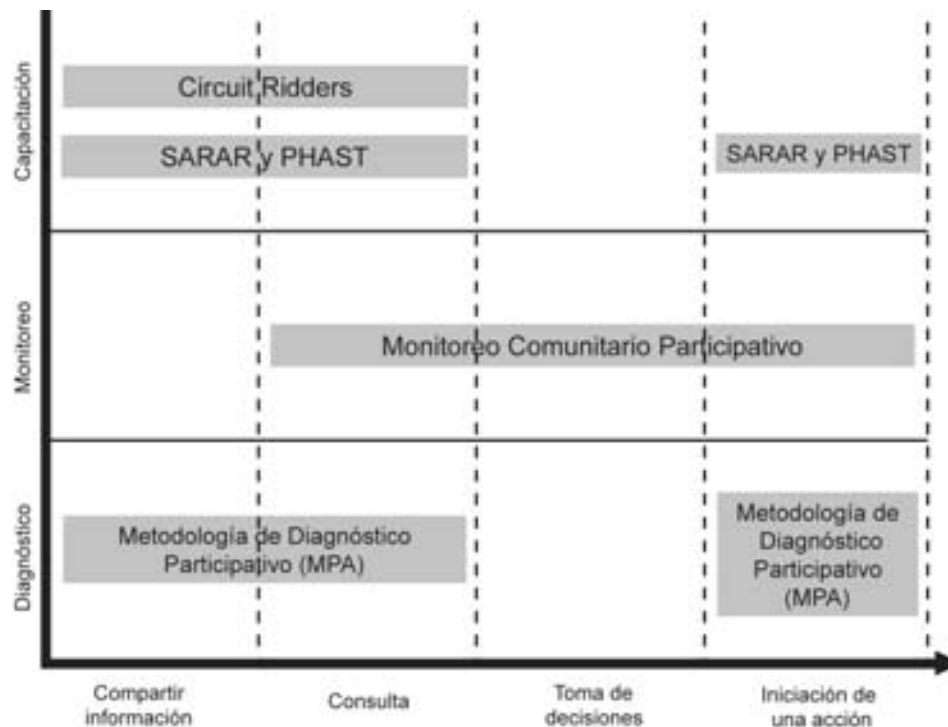
Aproximadamente en la segunda mitad de los años setenta se analizó si considerar diferentes niveles de participación permite mejorar la implementación de un proyecto de desarrollo (Lammerink y Bolt, 2002). Cuando varios organismos internacionales se convencieron de ello, una diversidad de programas o proyectos diseñaron metodologías que promovían diferentes niveles de participación para conseguir los objetivos previstos. Pero, ¿Cuáles son los objetivos que se quieren cumplir? Aquí es cuando la participación se considera como un medio o como un fin en sí misma. Como un medio en el sentido que puede facilitar la implementación de un proyecto: un caso concreto puede ser la participación de la comunidad con su mano de obra durante la construcción de un sistema de agua potable (Foster, 2002; UNICEF, 2005). También puede ser un medio en el sentido que es una manera de facilitar la toma de decisiones y la formulación de políticas de intervención externas (Mac Call, 1987 citado en Lammerink y Bolt, 2002). Por otro lado, cuando la participación es un fin en sí misma, se habla del empoderamiento de los grupos locales para que ganen el control sobre los recursos y la toma de decisiones (Ídem).

Pero antes de abordar el tema de la participación, es necesario comprender cómo la participación está presente en las metodologías. Es posible que muchos autores diferencien metodologías participativas de no participativas. Sin embargo, en este Capítulo se asume que todas las metodologías presentadas son participativas, pero que se distinguen por generar diferentes niveles de participación. Por ejemplo, la capacitación como tal siempre es participativa ya que se necesita de la interlocución del educador y del aprendiz. Sin embargo, existen metodologías de capacitación que inciden a que el aprendiz descubra por sí sólo el conocimiento adquirido lo que se considera como un nivel de participación diferente del generado con la capacitación convencional.

La necesidad de aclarar el significado del término de participación se debe a que en muchas situaciones se tiende a confundir la participación con la pedagogía, cuando en realidad son dos aspectos sumamente diferentes. La participación es sinónimo de presencia (o ser parte de algo) del grupo de interés en una actividad. La presencia puede significar la mano de obra, la asistencia, el punto de vista, el intercambio de opiniones entre dos o más actores, etc. Por ejemplo, según criterios del Banco Mundial, la participación es vista como un proceso a través del cual los grupos de interés, influyen o comparten las iniciativas de desarrollo, decisiones y recursos que los afectan (Narayan y otros, 1996), esto de alguna manera es la presencia del grupo de interés o ser parte de algo. Sin embargo, lo pedagógico (p.e. trabajo con grupo focales, dinámicas de grupo, juegos de aprendizaje, la utilización de técnicas visuales, etc.) es un elemento particular de la capacitación o la enseñanza para facilitar la comprensión de la información que se pretende transmitir, es decir, un medio.

Se ha mencionado que las metodologías generan diversos niveles de participación, por eso es conveniente saber cuáles son estos niveles. A continuación se presenta un gráfico desarrollado por Samuel Paul (1997) sobre niveles de participación de la comunidad (citado en Narayan, 1996). A partir de este gráfico se pueden ubicar algunas metodologías de acuerdo a sus particularidades:

Figura 1. Clasificación de metodologías según niveles de participación de la comunidad



Según la Figura 1, en el eje horizontal existen cuatro niveles de participación de la comunidad: compartir la información, consulta, la toma de decisiones y la iniciación de una acción.

Al final, todas las metodologías de capacitación generan dos niveles de participación, uno que permite compartir información y otro de consulta o dar la palabra a la comunidad (o aprendiz). Las metodologías que se limitan a generar estos dos niveles de participación, se pueden atribuir como convencionales o tradicionales (Lammerink y Bolt, 2002). Bajo estos lineamientos, el educador propone una relación cerrada con el aprendiz con técnicas de enseñanza convencionales poco pedagógicas. El aprendiz es un sujeto que simplemente adquiere conocimiento. Según Samuel Paul (1987), este es un nivel de participación que de ninguna manera permite cuestionar la veracidad de la información o el conocimiento del capacitador o educador (citado en Nayaran, 1996). Un ejemplo de metodología de capacitación convencional utilizada en el marco de proyectos de agua potable y saneamiento es la metodología: *Circuit Ridders*. Contempla una secuencia de actividades de capacitación de capacitadores, para que posteriormente el personal capacitado o *Circuit Rider* organice talleres de capacitación con grupos focales. Por otro lado, las metodologías de capacitación participativas, además de generar un espacio donde se comparte información y se permite la consulta mutua, se busca que el aprendiz descubra por sí solo el conocimiento, es decir, se motiva a que inicie una acción, que es la construcción de su propio conocimiento. Ahora, las técnicas de este tipo de metodologías, que con frecuencia son bastante pedagógicas, son un medio para lograr ese nivel de participación: la construcción de su propio conocimiento. En esta situación de aprendizaje, el actor que promueve la generación de conocimiento ya no es un capacitador, sino un facilitador. Se pueden citar dos ejemplos de este tipo de metodologías que serán abordados más adelante: el SARAR y el PHAST (acápites 5.1).

De igual manera, también se pueden clasificar a algunas metodologías de diagnóstico según los niveles de participación de la Figura 1. Este tipo de metodologías genera un nivel de consulta a diversos grupos de interés, que, en efecto, se constituyen como fuentes de información valiosa² para culminar el proceso de intervención exitosamente. En algunos casos, las metodologías de diagnóstico convencionales, además de llegar a un nivel de consulta, generan situaciones de intercambio de información. Por otro lado, las metodologías de diagnóstico que se atribuyen la denominación de participativas conciben espacios que son de capacitación, donde se ayuda a la comunidad a descubrir líneas estratégicas de acción (iniciación de una

² Principalmente información cualitativa.

acción). Por ejemplo, la Metodología de Diagnóstico Participativo (*Methodology for participatory Assessment*) (ver más adelante metodología 3, acápite 5.2), abre la posibilidad de que los grupos de interés lleven adelante una acción. A partir de la construcción de indicadores y la obtención de información conjunta, se plantea una fase final para la discusión de los resultados del diagnóstico y llegar a un consenso sobre líneas estratégicas que mejoren el funcionamiento del comité de agua potable.

Asimismo, las metodologías de monitoreo participativas también posibilitan la iniciación de una acción, porque delegan algunas responsabilidades a la comunidad. Además, el monitoreo participativo incide a que la comunidad evalúe la pertinencia de las actividades y técnicas propuestas (consulta), para que posteriormente se elija de manera conjunta (equipo técnico y comunidad) las que serán implementadas durante el proceso de intervención (toma de decisiones). Un ejemplo de este tipo de metodologías es el Monitoreo Comunitario Participativo para el agua, saneamiento e higiene (Metodología 1, ver acápite 5.2).

Otra distinción en relación a los niveles de participación en las metodologías es: ¿A quiénes y a cuántas personas hay que involucrar? Se puede encontrar metodologías que intentan involucrar a toda la comunidad para garantizar la continuidad y replicabilidad de la capacitación (experiencias de PLAN ADIM y UNICEF en este libro). También existen metodologías de capacitación que sólo se limitan a incluir a grupos de interés clave para el adecuado funcionamiento de la infraestructura.

4. Metodologías convencionales

El objetivo de esta parte del Capítulo es analizar las particularidades de algunas metodologías de capacitación, diagnóstico y monitoreo convencionales. El término convencional simplemente hace referencia a metodologías con bajos niveles de participación de la comunidad.

4.1 Metodologías de capacitación

La capacitación se puede entender como una actividad educacional, donde hay una transferencia de conocimientos del capacitador al aprendiz, considerando a la vez que el capacitador también aprende algo del aprendiz.

Pero ¿Cómo se puede entender el concepto de capacitación convencional? Según Lammerink y Bolt (2002), “el aprendizaje tradicional [o convencional] se enfoca en los aprendices que adquieren conocimiento. Se comienza con la idea que el problema principal de los participantes es la falta de conocimiento. Los capacitadores ven un

hueco entre lo que los aprendices saben y lo que deben saber, siempre y cuando tengan la capacidad de hacer las conexiones correctas entre la causa, el efecto y la solución. (...) La elección del contenido generalmente se basa en estudios conducidos por los profesores, a partir de donde se hace una elección, y por ende simplificación, de los temas a tratar para que sean mejor comprendidos por los aprendices”.

Las metodologías de capacitación convencionales son consecuencia de razonamientos que abstraen posibles soluciones en base a una diversidad de problemas analizados, pero que no necesariamente son similares a los problemas de una realidad específica.

Este tipo de capacitación sigue siendo adoptado por varios programas o proyectos del sector, que en términos de espacio se simplifica en el aula con el profesor al frente de alumnos sentados en una banca. No hay dinámicas ni se utilizan herramientas pedagógicas para efectivizar la comprensión del aprendiz. En su mayoría las metodologías de capacitación convencionales tratan temas técnicos (p.e. y Linares y Rosensweig, 1999; Marinof y otros, 2001; y PAS, 2001). Pero esto no significa que este tipo de metodologías sean inapropiadas para cualquier situación o contexto. Cuando se abordan procesos de capacitación sobre aspectos técnicos (manejo de la bomba, prácticas administrativas y contables, mejorar la calidad del agua, etc.) con grupos de interés claves que tienen un nivel de educación formal aceptable, las metodologías de capacitación convencionales son más apropiadas, porque generan los mismos resultados a menor tiempo y costo.

La siguiente Tabla resume con algunos criterios las ventajas y desventajas de las metodologías de capacitación convencionales:

Tabla 2. Algunas ventajas y desventajas de la capacitación convencional.

Desventajas	Ventajas
<ul style="list-style-type: none"> • Las soluciones por lo general no obedecen a los problemas concretos. • “Este enfoque da lugar a menudo a intervenciones muy rígidas sin tomar en cuenta la opinión de la comunidad. Varios programas de capacitación no se adecúan a las conductas y costumbres de la comunidad. (...) Utilizan el mismo material para todas las comunidades” (Linares y Rosensweig, 1999). 	<ul style="list-style-type: none"> • Ventajas en términos del tiempo y costos de intervención en una determinada comunidad.

4.2 Metodologías de diagnóstico

En las metodologías de diagnóstico convencionales, la fase de planificación de las actividades y la elección de técnicas de evaluación, intervención y la fase de análisis de los resultados son competencias del equipo externo. Con frecuencia, el enfoque de las metodologías de diagnóstico no participativas es técnico y poco multidisciplinario. Las actividades de evaluación son recorridos, observaciones y entrevistas del equipo técnico junto con algunas personas claves de la comunidad. También es común la realización de encuestas a algunos comunarios y la revisión de información secundaria. La mayoría de las herramientas utilizadas para la obtención de información son encuestas y entrevistas. La escasa participación de los comunarios los limita a ser nada más que fuentes de información (Estrella y Gaventa, 1997).

Los resultados y las recomendaciones de un diagnóstico convencional son criterios del equipo técnico, por cuanto la idea de lo correcto o lo incorrecto, son recomendaciones y estrategias basadas en su percepción de la realidad. Por el contrario, las metodologías de evaluación participativas rescatan en un nivel mucho más amplio la percepción de la realidad por parte de la comunidad, obteniendo de esa manera resultados y líneas de acción más representativas.

5. Metodologías participativas

En esta parte del Capítulo se analiza las particularidades de las metodologías participativas de capacitación, diagnóstico y monitoreo. Posteriormente, se hace referencia a las características de las técnicas utilizadas en las metodologías participativas.

5.1 Metodologías de capacitación participativa: la experiencia del SARAR y el PHAST

“El aprendizaje participativo se centra en la filosofía que la gente no puede ser desarrollada, sino desarrollarse a sí mismo con sus propias acciones. En este sentido, el aprendizaje participativo también se enfoca en el desarrollo de las capacidades humanas para evaluar, crear, elegir, planear y organizar iniciativas” (Lammerink y Bolt, 2002).

La denominación de SARAR nace de los pilares que predica esta metodología: Self esteem (Seguridad en sí mismo), Associative strength (Asociación con otros), Resourcefulness (Reacción con ingenio), Action planning (Planes de acción), Responsibility (Responsabilidad). El SARAR se ha desarrollado y aplicado desde mediados de los setenta en Asia, con el objetivo principal de que las personas generen conocimiento sobre problemas particulares y traten de responder a esos problemas (Narayan, 1995). La metodología SARAR es un conjunto de actividades, técnicas y herramientas que tienen como fin principal desarrollar o fortalecer las capacidades de las personas. El SARAR ha sido adecuado a diferentes contextos y también ha sido útil para tratar una diversidad de temas en comunidades rurales con bajos niveles de educación formal. Una adecuación del SARAR, es el TPHS (mejor conocido como PHAST por sus siglas en inglés) que significa: Transformación Participativa de la Higiene y el Saneamiento. Esta metodología fue aplicada en algunas comunidades andinas del Perú (Marinof y otros, 2001). La aplicación del SARAR para temas de salud, higiene, agua y saneamiento básico en comunidades rurales también son experiencias de UNICEF y PLAN ADIM (ver Capítulos respectivos del presente libro).

La mayoría de las técnicas del SARAR están orientadas a capacitar a personas con bajos niveles de educación formal. Pero esto no quiere decir que el SARAR se limite a la capacitación, muchas de sus actividades, técnicas y herramientas también son útiles para obtener información cualitativa valiosa para desarrollar un diagnóstico integral mucho más representativo y mejorar el proceso de toma de decisiones por parte del equipo que interviene y de la propia comunidad (Narayan y otros, 1996; Marinof y otros 2001). Sin embargo, muchas veces se cuestiona la veracidad de la información generada (Banco Mundial, 1998).

Como se mencionó anteriormente, el SARAR y el PHAST son metodologías que permiten alcanzar un nivel de participación que posibilita la iniciación de una acción, es decir, se incide en que la comunidad descubra por sí sola el conocimiento. Pero algo cuestionable, según algunos estudios de caso, es que muchas de las técnicas de capacitación diseñadas bajo los principios del SARAR no permiten cuestionar la veracidad de la información a ser transmitida, es decir, se trata de descubrir el conocimiento que el facilitador quiere que se descubra. Por ejemplo, en el caso de UNICEF en Bolivia (UNICEF, 2005), se plantea una secuencia de técnicas de capacitación que intentan modificar las prácticas de higiene familiar. La más famosa: Mariquita la cochinita, incide a que los aprendices armen la historia de una niña que se enferma por no lavarse las manos y que después de aprender la lección empieza a adoptar prácticas de higiene adecuadas. Se trabaja en grupos para hacer coincidir cartillas que representan una faceta particular de dicho cuento. Sin embargo, tal como se plantean los dibujos, no es posible crear otra clase de historias. En el caso del

PHAST, en el Perú se llega a una situación similar con algunas técnicas de capacitación, como por ejemplo, la mosca y los títeres (Marinof y otros, 2001). Posiblemente, los ideales externos que se quieren transmitir a través de estas técnicas no sean malos, es más, son bastante útiles para prevenir una diversidad de enfermedades adoptando prácticas de higiene adecuadas. Pero, de alguna manera, esta lógica de capacitación no ayuda a que el aprendiz descubra sus propias alternativas de solución después de asimilar la información necesaria que lo introduzca y permita sensibilizarlo en la problemática. Todo este relato no representa una crítica a los principios del SARAR, ya que justamente predicen que el aprendiz descubra por sí solo las soluciones a sus problemas, por el contrario, solamente se trata de una reflexión al alejamiento de los principios con la práctica ocasionado por el facilitador.

Se puede indicar que la pedagogía del SARAR, más que los niveles de participación que se generan gracias a la misma, ha sido la raíz para fortalecer otras capacidades humanas, como por ejemplo, permitir un acercamiento entre diversos grupos de interés, mejorar la capacidad de reflexión, comunicación y negociación de las personas.

En referencia al apoyo a comités de agua potable de zonas rurales, las técnicas del SARAR se han aplicado para enseñar temas técnicos y sociales; como por ejemplo, la elección de mejores alternativas para la construcción del sistema, la construcción de tarifas, temas de educación sanitaria, liderazgo, organización comunal, participación, etc. El manejo de estas técnicas se aplica antes, durante y después de la construcción de un sistema (UNICEF, 2005).

Uno de los límites de muchas experiencias que utilizaron los principios de SARAR en sus metodologías, es que la fase de capacitación dura un período muy corto de tiempo. Según la propuesta de Narayan (1996) un programa de trabajo completo con la comunidad dura más o menos entre diez a doce días; sin embargo, es difícil cambiar conductas y actitudes durante este lapso de tiempo. Por este motivo existen experiencias que predicen los principios del SARAR en sus metodologías de capacitación, que se implementan continuamente durante un año, como la experiencia de ADIM y UNICEF de este libro.

Otra desventaja del SARAR, y de todas las metodologías de capacitación, es que su propuesta de actividades le quita tiempo a la comunidad, pero no ofrece resultados visibles ni inmediatos. Este hecho también fue muy frecuente en las experiencias de Negowat y UNICEF del presente libro.

A continuación, también se pueden citar algunos límites y riesgos del SARAR destacados por Narayan (1995):

- Tiempo insuficiente para el entrenamiento de los facilitadores.
- Se puede poner más énfasis en usar técnicas particulares, y no todo el conjunto de las técnicas de participación, que buscan un objetivo general. Puede existir un sesgo por parte del capacitador.
- Pérdida de flexibilidad en el proceso, y generación de un estereotipo (no adecuación).
- Las técnicas son consideradas como un fin en sí mismo, más que como un medio para lograr el éxito de las actividades del proyecto. A veces las técnicas van sueltas durante la intervención.

5.2 Metodologías de diagnóstico y monitoreo participativas

Las metodologías de diagnóstico y monitoreo participativas han surgido a partir de la década de los sesenta para distintos contextos y sectores. Pero ¿Cuál es la utilidad de generar niveles más inclusivos de participación? El fin principal es obtener datos más representativos, en especial cualitativos, que posibiliten hacer un análisis de información y formular reflexiones más completas sobre un proyecto, una situación particular o un problema. Con este tipo de metodologías también se busca capacitar y empoderar a la gente. Según Estrella y Gaventa (1997), el diagnóstico y monitoreo participativos surgen a partir del reconocimiento de las limitaciones de los enfoques convencionales. Sus principios generales son: la participación, la negociación, el aprendizaje y la flexibilidad (Ídem).

De acuerdo a las referencias de Giraldo (2004), y Estrella y Gaventa (1997), se puede establecer la siguiente matriz que diferencia a las metodologías de diagnóstico y monitoreo convencionales de las participativas:

Tabla 3. Diferencias entre metodologías de diagnóstico y monitoreo convencionales y participativas

	Métodos convencionales	Métodos participativos
Quién planea y dirige el proceso	Jefes superiores o expertos externos	Pobladores locales, personal y jefes de los proyectos, y otras personas involucradas, a menudo con la ayuda de un conductor
El papel de los involucrados directos	Suministrar información únicamente Los beneficiarios tienen acceso limitado a los resultados.	Diseñar y adaptar la metodología, recopilar y analizar información, compartir los resultados y vincularlos con la acción Los resultados de la evaluación están disponibles para el público en general.
Cómo se mide el éxito	Tienen indicadores definidos por expertos, que sobre todo son cuantitativos Utiliza procedimientos complejos para la recolección y análisis de información.	Indicadores definidos desde el interior, incluyendo juicios más cualitativos. Emplea métodos simples de acuerdo con la cultura local.
Enfoque	Predeterminado	Adaptable

Metodologías de diagnóstico participativas

El diagnóstico participativo es un proceso en el cual la comunidad y el equipo de campo trabajan juntos para obtener una vista sobre los problemas y sobre los recursos potenciales (incluyendo el conocimiento local y las estructuras de gestión) para solucionar estos problemas (Narayan y otros, 1996) y reflexionar sobre los resultados del proceso.

Lo común de estas metodologías participativas es el trabajo conjunto y la consulta continua con la comunidad para la generación de datos. En un diagnóstico participativo se utiliza una variedad de técnicas, algunas de las cuales son frecuentes en otro tipo de metodologías participativas, como en el SARAR o PHAST. Una fase común de este tipo de metodologías es la discusión de los resultados del diagnóstico con la comunidad.

Se pueden distinguir dos tipos de metodologías de diagnóstico participativas: aquellas que son más genéricas, es decir, adecuables a diferentes situaciones, y otras específicas para el diagnóstico de la gestión de un comité de agua potable. La

Apreciación Rápida y Participativa (Participatory Rapid Appraisal PRA) (metodología 2), es una metodología de diagnóstico genérica que plantea una secuencia de procedimientos para el análisis de situaciones particulares y el establecimiento de líneas de acción entre el equipo que interviene y la comunidad. Esta metodología permite generar espacios de intercambio de información, pero explícitamente no intenta promover el control sobre las acciones por parte de la comunidad.

Metodología 1. Appreciación rápida participativa (*Participatory Rapid Appraisal PRA*)

Un rasgo importante de esta metodología es que la gente de la comunidad está directamente involucrada en el proceso de generación de datos y análisis a través del uso frecuente de herramientas visuales.

El proceso contribuye a compartir una agenda de aprendizaje y la construcción de la capacidad local como un proceso de intercambio de información.

A continuación se citan algunas técnicas del PRA:

- Fuentes de información secundaria, mapas y reportes
- Observación directa
- Estudios de Caso, trabajos e historias de incidencia de expertos locales
- Sistemáticamente caminar alrededor de un área local con guías locales, observando, preguntando, escuchando y aprendiendo sobre los aspectos más importantes.
- Discusiones de grupo de diferentes tipos
- Mapeo y modelado para mostrar la visualización del mundo local.
- Una Matriz de puntaje y ejercicio de rangos para comparar las preferencias y condiciones.
- El bienestar de grupo para establecer un criterio local sobre las limitaciones y las desventajas.
- Líneas de tiempo y la tendencia y el cambio de análisis para mostrar la cronología de los eventos y analizar las tendencias locales y las causas del cambio.
- Sesiones de calendario para trabajar con los socios y mostrar las actividades.

(World Health Organization, 2000)

Por otro lado, lo particular de las metodologías de diagnóstico participativas de la gestión de un comité de agua potable es el análisis conjunto (equipo que interviene y comunidad) de ciertas variables con diversos indicadores. Por ejemplo, una variable definida por MPA es la calidad del sistema; para medirla se definen los siguientes indicadores: i) diseño y construcción, ii) calidad de los materiales y el buen trabajo, y iii) fuente de gestión (Mukherjee y otros, 2002). Se pueden citar dos metodologías de este tipo: i) la Metodología de Diagnóstico Participativo (Methodology for Participatory Assessment - MPA) (Mukherjee y otros, 2002), y ii) la Metodología de

Aprendizaje y Diagnóstico Participativo (Participatory Learning Assessment – PLA)
(Programa de Agua y Saneamiento - PAS, 1998):

Metodología 2. Metodología de Diagnóstico Participativo (Methodology for Participatory Assessment - MPA)

La MPA fue probada en varios comités de agua potable de Asia, África y América Latina a iniciativa de Water Sanitation Program (WSP) e International Water and Sanitation Center (IRC), en coordinación con varias organizaciones gubernamentales y ONGs.

Esta metodología buscaba fomentar la participación activa de la comunidad para realizar un diagnóstico de su comité de agua potable y establecer propuestas que mejoren su funcionamiento. La MPA es un marco que combina el análisis de la equidad social (género y pobreza) con el análisis de la sostenibilidad del comité de agua potable de la Comunidad. Permite una investigación sistemáticamente secuencial enfocada en grupos específicos de comunidades y está diseñado para analizar información cualitativa y cuantitativa de la comunidad sobre la gestión del servicio (Mukherjee y otros, 2002).

Esta metodología se estructuró en base a varias metodologías participativas y proyectos relacionados con temas de saneamiento y equidad social, como por ejemplo el PHAST, el Aprendizaje y Acción Participativa (PLA por sus siglas en inglés), Evaluación Rural Participativa (PRA por sus siglas en inglés) y el Proyecto para la Promoción del Rol de la Mujer en los Servicios de Agua y Saneamiento Ambiental (PROWESS por sus siglas en inglés).

Según Mukherjee y otros, 2002 las características esenciales del MPA son:

- a) La Comunidad evalúa el proceso de intervención y propone cambios a fin de mejorarlos, también define los indicadores de evaluación junto con las agencias de cooperación (facilitadores).
- b) El MPA presenta una secuencia de herramientas participativas para evaluar los indicadores con la comunidad a través de un sistema de puntaje ordinal.
- c) Por medio de la evaluación participativa de los indicadores consensuados por la comunidad se puede calificar, analizar y relacionar problemas, desarrollar planes de intervención e iniciar un proyecto.
- d) Operativamente la evaluación empieza y termina con actividades participativas entre los facilitadores y grupos sociales de la comunidad, ya sea por medio de reuniones formales e informales, entrevistas y encuestas

Según la MPA, la presentación de los primeros resultados a la comunidad para la corroboración de los datos y la toma de decisiones son una secuencia de actividades participativas que enfatiza la representación visual mediante dibujos y gráficos. Un factor importante de esta parte del proceso es la búsqueda de mecanismos para que la población entienda el significado de los resultados de la evaluación del comité. En esta parte del proceso el facilitador también juega un rol muy importante.

Tres criterios pueden ayudar a la comunidad a comprender los resultados de evaluación: i) ordenar los datos en escalas acumulativas, ii) definir un valor medido entre lo bueno y lo malo (p.e. lo sostenible y lo insostenible) y iii) comparar los resultados con otros comités.

(Mukherjee y otros, 2002)

Metodología 3. Metodología de Aprendizaje y Diagnóstico Participativo (Participatory Learning Assessment - PLA)

Un programa del Banco Mundial capacitó a varias comunidades rurales del Sur Oeste de India para evaluar la sostenibilidad de las inversiones de los proyectos de sistemas de agua potable y saneamiento, utilizando como base algunos esquemas de la Metodología de Aprendizaje de Evaluación Participativa (Participatory Learning Assessment PLA) (Water Sanitation Program 1998).

Según uno de los principios del PLA, un aspecto necesario para obtener resultados de evaluación o diagnóstico integrados más fiables, es obteniendo la confianza de la comunidad a través de varias reuniones informales.

Los pasos seguidos por la agencia en el proceso de evaluación con la comunidad del Proyecto eran:

- i) Discutir con la comunidad en reuniones de grupo sobre la metodología y los cuestionarios de evaluación a través de una lluvia de ideas.
- ii) Reunirse con los dirigentes del comité de agua potable para conformar equipos dirigidos por actores representativos de la comunidad para que trabajen simultáneamente en el campo en base a un objetivo, el cual estaba en función a los siguientes parámetros de sostenibilidad del comité:
 - a) Función y uso de la infraestructura, tomando en cuenta criterios de calidad, cantidad, fiabilidad, acceso igualitario y percepciones de los usuarios.
 - b) Institucional, basado en la efectividad del comité en la gestión del sistema
 - c) Financiero, o eficiencia económica
 - d) Social, niveles de participación de diferentes grupos sociales de la comunidad.
- iii) Posteriormente, al finalizar el proceso de recopilación y sistematización de la información, se hace una reunión con la comunidad sobre las acciones que serán tomadas y por quién, con el fin de hacer un monitoreo permanente.

Una parte del proceso de intervención plantea la realización de encuestas a las viviendas entre los facilitadores (la agencia) y algunas personas de la comunidad. Durante esta parte del proceso se pueden modificar los indicadores de evaluación del comité.

En las metodologías MPA y PLA, las variables de diagnóstico de la gestión de un comité de agua potable son:

Tabla 4. Variables de diagnóstico de la gestión de un comité de agua potable

MPA	PLA
Servicio efectivo	Servicio efectivo
Uso efectivo del servicio	Uso efectivo del servicio
Servicio de respuesta efectiva a la demanda	Servicio de respuesta efectiva a la demanda
Comparación de responsabilidades y beneficios	Participación en la gestión del servicio
Participación de los usuarios en la toma de decisiones y operación	Participación en la planeación, construcción y organización
Soporte institucional	
Soporte de políticas	

Según la Tabla 4, estas dos metodologías evalúan la efectividad del servicio y su uso efectivo. El servicio efectivo es la evaluación de la gestión desde una perspectiva de la oferta. Se toman en cuenta indicadores agrupados según la dimensión técnica, económico – financiera y organizacional. El uso efectivo consiste en evaluar la relación entre el uso del servicio con la higiene del usuario. También se diagnostica si el servicio responde a la demanda, es decir, si se satisface la demanda con el servicio proveído y si la infraestructura o los proyectos de construcción responden a las necesidades de la población. Finalmente, se plantean indicadores para medir el nivel de participación de la comunidad en la gestión del sistema.

Según la MPA, se recomienda que los indicadores para la evaluación sean discutidos con la población antes de iniciar el proceso de intervención. Muchas de las variables propuestas posiblemente no sean importantes desde el punto de vista de la comunidad, y existan otras que sí lo son pero que no son consideradas por el equipo que interviene. Según MPA, una manera de discutir indicadores adecuados es a través de reuniones con líderes y grupos sociales específicos (p.e. grupos de mujeres y grupos con bajo recursos económicos), para que al final se llegue a un consenso.

Una vez consensuados los indicadores de diagnóstico, y después de obtener y sistematizar la información, MPA y PLA plantean una fase de discusión de los resultados de evaluación con la comunidad para posteriormente definir líneas

estratégicas de acción que garanticen la sostenibilidad del comité de agua potable. Esta fase posibilita el empoderamiento de la comunidad. Un elemento clave de esta fase es lograr la comprensión de los resultados de la evaluación por toda la comunidad. En esta parte, al menos en la MPA, se plantea utilizar técnicas y herramientas visuales, también comunes en otras metodologías participativas, como por ejemplo SARAR.

Finalmente, la diversidad de indicadores contemplados en las variables de estas dos metodologías de diagnóstico participativas se adecuan más a un enfoque integrado, es decir, contemplando dimensiones técnicas, económicas y sociales. Sin embargo, puede haber otras metodologías de evaluación específicas para temas de operación y mantenimiento de la infraestructura, financieros u organizacionales, que también puede ser participativas o no.

Metodologías de monitoreo participativas

El monitoreo es un proceso de evaluación continuo que tiene como fin comprobar que la implementación de las actividades del programa conduzcan al logro de los objetivos. Si los objetivos no se estuvieran cumpliendo, el monitoreo permite corregir las deficiencias oportunamente. El monitoreo significa entonces, “mantener un contacto estrecho con la realidad del proyecto y su contexto” (Giraldo, 2004), durante la implementación del proyecto.

El monitoreo participativo es un proceso en el cual se comparten las actividades de monitoreo junto con las agencias que intervienen. La aplicación de este tipo de metodologías se puede entender como una estrategia para generar la participación comunitaria en la gestión y toma de decisiones en la comunidad (Storti, 2004).

Se puede citar un estudio de caso de monitoreo participativo en proyectos de saneamiento: La metodología de Monitoreo Comunitario Participativo para el Agua, Saneamiento e Higiene que fue implementada en comunidades de Nicaragua a través de Environmental Health Project (EHP) (Proyecto Salud y Medioambiente) (Storti, 2004) (Metodología 1).

Metodología 4. Monitoreo Comunitario Participativo para el agua, saneamiento e higiene

La idea general de esta metodología es implementar una planificación y toma de decisiones conjunta en las actividades de monitoreo. Operativamente, las fases de este monitoreo participativo son:

- a) Búsqueda de un acuerdo consensuado sobre la propuesta de intervención para el monitoreo.
- b) Preparación del uso de métodos participativos.

c) Presentación del Monitoreo Participativo a la Comunidad.

d) Implementación del Monitoreo Participativo con diferentes grupos sociales de la Comunidad.

En esta metodología no sólo se comparten las actividades, sino también da paso a que la comunidad pueda decidir sobre la propuesta de monitoreo. Por su parte también involucra el tema de capacitación en cuestiones de liderazgo y negociación dejando a la comunidad dirigir las actividades de monitoreo.

Este tipo de metodología utiliza un nivel de participación elevado, en el cual la comunidad hace parte de la toma de decisiones en las actividades de monitoreo. Otra característica de esta metodología es que los miembros de la comunidad tienen la posibilidad de evaluar las actividades de la propuesta de monitoreo.

Desde el punto de vista del facilitador los temas que se deben tratar para la negociación con la comunidad es la definición de los indicadores que serán utilizados durante el monitoreo. Es importante que ellos establezcan los indicadores en base a categorías definidas por las agencias que intervienen. A la vez, se debe dejar abierta la oportunidad de cambiar los indicadores sobre la marcha. Otro tema que debe ser tratado son las tareas y responsabilidades de la comunidad y el equipo que interviene, y las herramientas que serán utilizadas para el monitoreo. Una técnica útil para que la negociación sea más exitosa es la moderación por los líderes de la comunidad.

(Storti, 2004)

5.3 Técnicas comunes de metodologías participativas

Las técnicas de las metodologías participativas se caracterizan por ser bastante pedagógicas; es decir, actividades de grupo, juegos o la utilización de dibujos como un medio más adecuado de transferir conocimientos. Uno de los objetivos de este dinamismo es generar niveles de participación que consigan un mayor protagonismo de la comunidad. Niveles de participación de este tipo desarrollan muchas capacidades humanas que resultan en un empoderamiento de la comunidad. Las técnicas comunes de las metodologías participativas se pueden dividir en: i) técnicas de capacitación, ii) técnicas de investigación, y iii) técnicas para generar espacios de discusiones y toma de decisiones.

Cuando se trata de transferir conocimiento, las técnicas de capacitación de metodologías participativas se desarrollan con el fin de superar la barrera de la falta de educación formal. Para zonas donde usualmente los niveles de educación formal son bajos se utilizan medios visuales (dibujos, esquemas o mapas) para facilitar la comprensión de ideas o problemas. Gran parte de las metodologías de capacitación participativa utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento contemplan técnicas con vasta cantidad de medios visuales (Storti, 2004; Marinof y otros, 2001; y Mukherjee y otros, 2002).

Las técnicas de investigación apuntan a descubrir información del conocimiento de la comunidad, por este motivo las técnicas utilizadas intentarán generar un entorno de confianza en el individuo para que éste se sienta libre de exponer sus ideas frente al equipo y a los demás. La generación de confianza se puede dar a partir del trabajo en grupos entre personas de las mismas características (grupos focales). Por ejemplo, las mujeres de algunas comunidades peri-urbanas del municipio de Tiquipaya en Bolivia, si bien ejercen un rol importante en la vida social y productiva de la familia, no están acostumbradas a participar en los procesos de toma de decisiones colectiva debido a factores culturales. Sin embargo, pueden exponer sus ideas más fácilmente si se agrupan entre similares; este hecho es igual con los jóvenes, quienes siempre tienen el temor de participar en las reuniones comunales (Ampuero y otros, 2005). Según Mukherjee y otros, (2002), la utilidad de manejar técnicas didácticas es su efectividad en la generación de datos cualitativos, lo que permite un análisis más completo en la fase de post intervención.

Algo más complicado de lograr con las técnicas de las metodologías participativas es la generación de un espacio que permita el intercambio de ideas (aprendizaje mutuo) y la búsqueda de soluciones a problemas específicos. Uno de los principios del SARAR y del PHAST es precisamente esto (Narayan, 1995; Marinof y otros, 2001). Una técnica que también permite lograr un intercambio de ideas y búsqueda de soluciones a problemas particulares en un espacio distinto al de la realidad es el Juego de Roles (Ampuero y otros, 2005).

Las técnicas difieren según el objetivo de cada metodología. En el caso de las metodologías de diagnóstico participativas, no interesa mucho que la población logre discutir y busque soluciones a problemas particulares, es más importante conocer la percepción de la comunidad sobre la calidad del servicio, por cuanto se tienden a utilizar técnicas participativas que cumplan con este cometido. Por otro lado, para las metodologías de capacitación participativa, lo que interesa es la transferencia (o construcción) de conocimientos, por cuanto se utilizarán técnicas didácticas y visuales para mejorar la comprensión de la gente.

Conclusiones

De manera general, hay una variedad de metodologías utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento, que son promovidas y auspiciadas por ONGs y organismos de cooperación internacionales. Sin bien las metodologías consultadas en este Capítulo no representa el universo de metodologías desarrolladas o que se están desarrollando, se pueden establecer algunas reflexiones válidas sobre sus características. Estas

metodologías se distinguen según diversos criterios, pero que, de manera general, siempre buscan mejorar la calidad de vida de las personas que viven en zonas sin servicios básicos. Estos criterios intentan responder a las verdaderas necesidades de la población, y lograr el protagonismo de la misma en el proyecto a ser ejecutado. Todo con el fin principal de alcanzar la sostenibilidad.

El ámbito de aplicación de las metodologías consultadas responde a las características de zonas rurales. Normalmente, estas zonas existen altos niveles de gestión comunitaria y bajos niveles de educación formal en comparación a las zonas urbanas. Estas dos particularidades inciden en el desarrollo de metodologías con técnicas bastante pedagógicas, principalmente para superar los límites de una carencia de educación formal, pero también para motivar un mayor protagonismo por parte de la comunidad en el marco de cualquier proceso de intervención. El hecho de lograr un mayor protagonismo permite desarrollar otro tipo de destrezas humanas: por ejemplo, su capacidad de discusión y negociación. Este tipo de peculiaridades son comunes en las metodologías de capacitación participativa como el SARAR y el PHAST. Por otro lado, las técnicas de estas metodologías de capacitación también son utilizadas en metodologías de monitoreo de un proyecto de agua potable y saneamiento y en metodologías de diagnóstico de la gestión de un comité de agua potable rural (MPA, PLA). Este hecho posibilita obtener datos más representativos, facilitar la comprensión de los resultados por parte de la comunidad e incidir en la iniciación de una acción después de la intervención.

Los principios, los objetivos y las técnicas de las metodologías consultadas son evidencias de buenas intenciones para mejorar las condiciones de vida de poblaciones pobres. Sin embargo, la publicidad de las metodologías como tal, no permite conocer los resultados de su implementación. La experiencia de esta revista de literatura reveló la carencia de información objetiva y de autocrítica sobre las metodologías utilizadas en proyectos de agua potable y saneamiento.

Finalmente, otro elemento central que surge de esta revisión es el peligro de romper el nexo de los principios y el objetivo general de las metodologías con el diseño de las técnicas. Según pequeñas experiencias de capacitación en zonas rurales, se ha podido ver que se predicen cosas que en la práctica (con la utilización de las técnicas) resulta ser lo contrario.

Bibliografía

- Ampuero, R.; Fayse, N. y Quiroz, F. (2005) *Metodología de apoyo a comités de agua potable en zonas peri-urbanas. Diagnóstico integrado para el mejoramiento de la gestión y visión al futuro*. Proyecto NEGOWAT, Centro AGUA – CERES. Cochabamba, Bolivia.
- Bonfiglio, G. (2003) *La micromedición en el área rural una experiencia exitosa en El Salvador*. Programa de Agua y Saneamiento. www.wsp.org/publications/ELSALVADOR.pdf.
- Estrella, M. y Gaventa, J. (1997) *Who Count Reality? Participatory Monitoring and Evaluation: a Literature Review*. Institute of development Studies (IDS), International Workshop on Participatory Monitoring and Evaluation, November 1997. Philippines
- FAO (1995) *Mirando hacia Beijing 95 - Mujeres rurales en América Latina y el Caribe - Situación, perspectivas, propuestas*. http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/X0248S/x0248s04.htm.
- Foster, V. (2002) *Sistemas condominiales de agua y alcantarillado. Costos de implementación del proyecto*. Proyecto Piloto El Alto – Bolivia, Programa de Agua y Saneamiento (PAS). Lima, Perú.
- Giraldo, B. (2004) *Guía de promoción y desarrollo comunitario para asegurar la calidad del agua en los países en desarrollo*. Organización Panamericana de Salud (OPS) Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria, Lima, Perú. [www.cepis.ops-oms.org].
- Katz, T. y Sara, J. (1998) *Making Rural Water Supply Sustainable: Recommendations from Global Study*. Programa de Agua y Saneamiento, [www.wsp.org/publications/].
- Kriz, J. (1988). *Facts and Artefacts in Social Science. An epistemological and Methodological Analysis of Empirical Social Science Research Techniques*, MacGraw-Hill, Nueva York, United States.
- Lammerink, M. y Bolt, E. (2002) *Supporting Community Management: A manual for training in community management in the water and sanitation sector*. IRC, The Netherlands.
- Ledo, C. (2004) *Inequidad en el acceso al agua potable en Cochabamba*. Presentación CEPLAG, Taller Gestión del Agua para Vivir Dignamente Cochabamba, Bolivia.

- Linares, C. y Rosensweig, F. (1999) *Descentralización de los Servicios de Suministro de Agua Potable y Saneamiento en El Salvador*. Environmental Health Project, USAID, Washington DC, Estados Unidos.
- MacIver, R. (1942) *Social Causation*. Ginn Ed., Boston, Estados Unidos.
- Marridi, A. (2002) *Método como arte*. Paper 67, Universidad de Florencia, Florencia, Italia.
- Mindreau, L.; Linares, F. y Castillo, O. (2003) *I Feria Internacional sobre métodos y materiales educativos en higiene: nuevas ideas y formas de promoción de la educación en salud e higiene*. Boletín del Comité Sectorial de Agua y Saneamiento N° 14, Programa de Agua y Saneamiento – Región Andina, Lima, Perú. [www.wsp.org/publications/AGUA14.pdf].
- Mukherjee, N.; Van Wijk, C.; Dayal, R. (2000) *Methodology for participatory assessments*. Water Sanitation Program (WPS) – International Water and Sanitation Center (IRC). [www.wsp.org/pdfs/global_metguide.pdf].
- Narayan, D.; Rietbergen, J. (1996) *Participation and Social Assessment. Tools and Techniques*. World Bank, Washington DC, United States. [www.worldbank.org].
- Narayan, D. (1996) *Participatory Evaluation, Tools for Managing Change in Water and Sanitation*. World Bank, Washington D.C., United States. [www.worldbank.org].
- Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud (2001). *Informe regional sobre la evaluación 2000 en la región de las Américas. Agua Potable y saneamiento, estado actual y perspectivas*. Washington D.C., Estados Unidos.
- PAS (2003) *El programa de promotores ambulantes de Agua Circuit Ridder en Honduras*. Boletín del Comité Sectorial de Agua y Saneamiento N° 14, Programa de Agua y Saneamiento – Región Andina, Lima, Perú. [www.wsp.org/publications/AGUA14.pdf].
- Storti, C. (2004) *Participatory Community Monitoring*. Environmental Health Organization, octubre 2004, Washington DC, United States. [www.ehproject.org/PDF/Activity_Reports/AR-141formatted.pdf].
- UNESCO (2002) *La alfabetización de América Latina y el Caribe*. Septiembre 2002, http://portal.unesco.org/education/en/ev.php-URL_ID=8520&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNICEF (2004) *Diagnóstico de Base – Agua y Saneamiento*. Programa PRODELI, UNICEF junio de 2004, Cochabamba, Bolivia.

- UNICEF (2005) *Taller de desarrollo Comunitario*. UNICEF PROANDE, Cochabamba, Bolivia.
- World Bank (1998) *Sustainability Monitoring: The VIP Way*. World Bank, Water Sanitation Program, Washington DC, United States. [www.worldbank.org].
- World Health Organization (2000) *Tools for assessing the O&M status of water supply and sanitation in developing countries*. World Health Organization, Ginebre, Suiza. [www.who.int/docstore/water_sanitation_health/wss/O_M/toolsa.htm].

La presente obra se terminó de
imprimir en los talleres Gráficos
de ETREUS Impresores
en mayo de 2006
Cochabamba - Bolivia

Los comités de agua potable son una realidad para miles de familias en América Latina. Estas organizaciones comunitarias abastecen a familias en el área rural, en los centros poblados rurales y en las áreas peri-urbanas de las grandes ciudades. Proveen un valioso servicio en zonas donde los gobiernos nacionales y locales no tuvieron la capacidad de brindar un servicio de agua potable. Sin embargo, muchos comités enfrentan problemas de diversas índoles, viéndose imposibilitados de mejorar su gestión a lo largo del tiempo.

En este contexto, el libro presenta una serie de experiencias institucionales que apoyan al fortalecimiento de la gestión de comités rurales y peri-urbanos en Bolivia y Colombia. Estas instituciones son muy diversas: ONGs y Fundaciones, Organizaciones internacionales, Asociaciones de comités y Universidades. Los capítulos presentados en este libro reflejan las experiencias concretas de cada intervención, enfatizando los resultados obtenidos, las lecciones aprendidas y posibles alternativas para dar continuidad en el apoyo a la gestión de estos comités.

Este libro pretende aportar al debate de cómo lograr un servicio satisfactorio del agua potable en zonas peri-urbanas y rurales, partiendo de la realidad concreta actual.



Polis-Terrapop



Centro de Cooperación Internacional
y de Investigación Agraria y
Forestal (CIRAD)



Grupo de Investigación
Gestión del Agua y
Gestión



Universidad Mayor
de San Andrés



Facultad de Agronomía
y Zootecnia



Centro
de Agua y
Ambiente

ISBN 99954-0-024-3